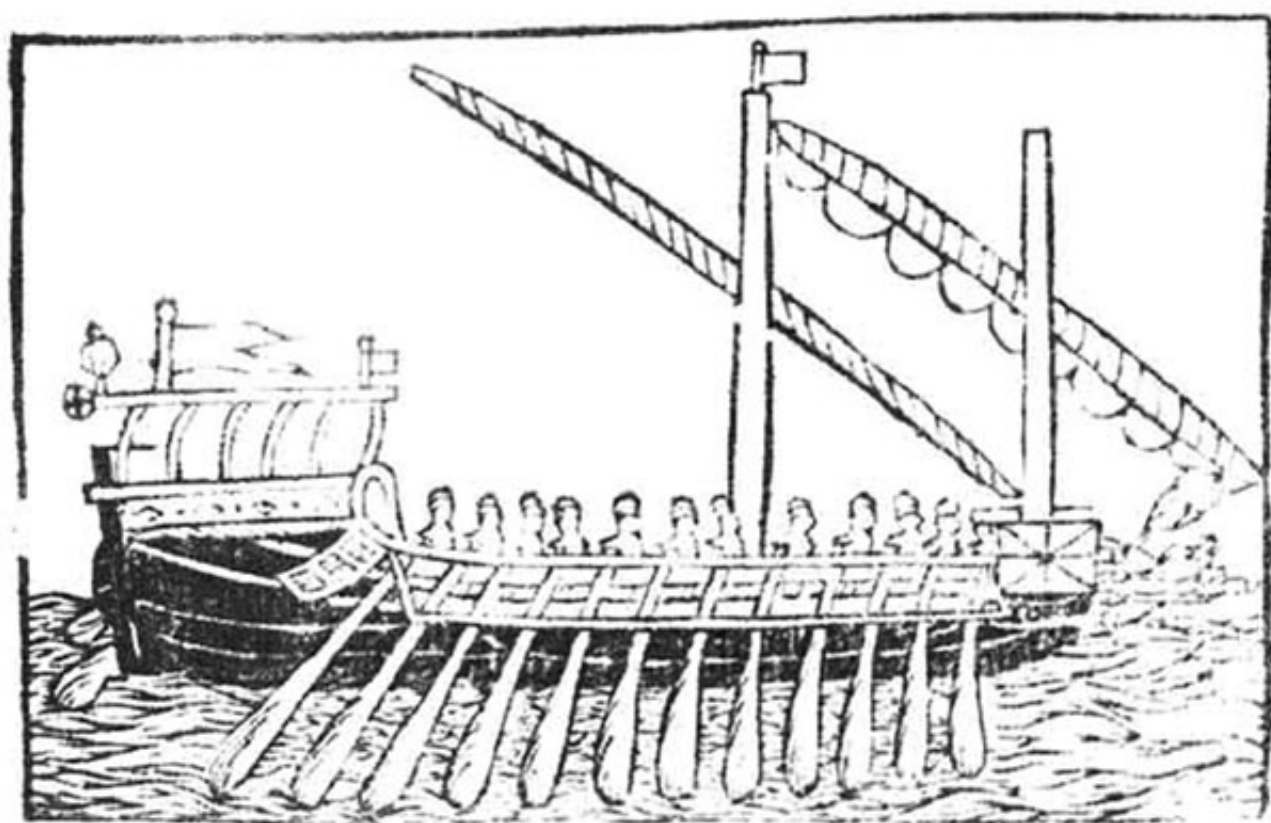


RELACION VERDADERA, DE COMO LAS SEYS Galeras del Reyno de Sicilia (cuyo General es el Illustre señor D. Pedro de Leyua) han tomado vna Fragata, y vna Naue de alto bordo de Moros, junto a la playa de Cartagena este presente Año de 1622.

Compuesta por Iayme Ollero natural de Murcia.



Después que la Primavera
cuyo fin cerca está agora,
dió a los prados y a los mōtes
verdes y nuevas alfombras.

Con viento muy apacible
al romper la bella Aurora
rompen el campo azul
seys Galeras bellicosas.

Cuya*

Cuyas armas dan a sí mismas
en las bien labradas popas.
ser de Sicilia las seys
que el mar con remos acotan.

Las quales con intencion
y con voluntad no poca,
de alcançar algunos Turcos
dexan el puerto que gozan.

Y se van sulcando el mar,
a las Africanas costas,
a su costa, pero presto,
les hara el Turco la costa.

Pero antes de llegar
a partes no muy remotas,
topan con vna Fragata,
y con lo que lleua topan.

Y con poca resistencia
la soldadesca briosa
en ella se va en vn punto
dende la cercana proa.

Y despojada del miedo,
que a los medrosos enoja,
despoja a veynte y dos Turcos
de las coloradas ropas.

Y les viste la librea
que con palos se acomoda,
que en tales Galeras se vsa,
y con aquella se adornan.

Ya toman las mercancías,
ya adargas y picas toman,
y en las Galeras las echan
dende la Fragata rota.

Ya entregan el vaxel pobre
a las olas furiosas,
luego ellas para tragallo
ya apereiben nuevas bocas.

Que como esta pensamiēto
de hazer presas grandiosas,
dan al vaxel a las aguas,
pues el volar les estorua.

Y bolando mas ligeras
que las aves quando cortan
el ayre, para alcançar
algo, si se les antoja.

Pisando el salubreo mar
su indomable ceruiz doman,
con intencion de domar
al moro en su tierra propia.

Pero antes que la noche
cubriese la tierra toda
como tiene acostumbrado
con triste y palida sombra.

Descubrierō dende el mastil
luego vna naue famosa
que parecia vn castillo
encima vna firme roca.

Porq̃ estaua el mar en calma
que parece que las olas
se parauan para ver
la no pensada vitoria.

Y que Eolo muy humilde
en sus cauernas angostas
cerrados tenia los vientos
que el brauo mar alborotan.

Pero viendo que la noche
del Etiope a las ofas
hurtaua del Sol las trenças
para que luego se escondan.

Y q̃ está ya descuydada
la naue, y la gente mora,
determinan la batalla
para el romper de la Aurora.

Y

Y así manda el General
de los Españoles honra,
otro Duque de Alva en tierra,
y en mar otro Andrea Doria.
Que se parte vn Bergantín,
y que el mar ligero rompa,
porque sea de la naue
el espía veladora.

Ya se parte el Bergantín
pero las Galeras toman
descanso, para quitarlo
al moro, que ya reposa.

Y a cabo de poco rato
del fanal la luz hermosa
le dió lugar que llegasse
a ella, y que le conozca.

Pero quanto a ella para
su cortiente cautelosa,
para escuchar vna voz
en la naue muy sonora.

Cuyo claro acento fue
de vn manchado de Segobia,
que captinaron los moros
y vna dama Española.

Al qual hazia cantar
la canalla torpe y loca,
para alegrarse, que el canto
a qualquier gente aficiona.

Ya se parte el Bergantín,
y con gran silencio boga,
para llevar estas nuevas
a las seys que el mar adornan.

Y llega ya da las nuevas,
y las seys no perezosas
ya van a enuestir la naue,
que sin tabelleo tiembla.

Y antes que el bello Críste
no fállese con sevarraça,
les aludieron y el rendirle
fue cosa milagrosa.

Porque sin tirar dos tiros,
dende las cercanas proas
se agarraron de la naue
de los Turcos y sus joyas.

Los Turcos fueron noueta,
gente robusta, aunque moça,
los tesoros fueron grandes
que yua cargada de ropa.

Y entre las joyas hallaron
vna arquilla artificiosa,
toda llena de rubies,
y otras piedras preciosas.

Las quales el gran Muley
(en mar otro Barbarroja
Bana de Fez, y sus puertos
por sus obras rigurosas.)

Las embiaua al gran Turco
dentro de Constantinopla
las quales deue aguardar
como se pienta hasta agora.

Diez fuerón los que escaparon
de sus manos rigurosas,
con el cantor, y la dama,
que de puro plazer lloran.

Y se bueluan a sus tierras
con ser algunas remotas,
contentos pues que cobraron
la libertad preciosa.

Y vno de los que escaparon
a la noble Barcelona
llegó, y lleuó las nuevas,
dignas que todos las oygan.

Y

Y dixo aquesta victoria
(la qual la llamo famosa)
pues que sangre no costó,
que vale mucho vna gota.
Sucedio junto la playa
de la ciudad que se nombra

Cartagena, honra de España
por sus hechos y sus obras.
Al fin roguemos a Dios
de fin a los de Mahoma,
y yo lo doy, porque tengo
ya mi voz cansada y ronca.

*(Con licencia, en Barcelona en casa de Estuan
Liberos en la Calle de santo Domingo.*

